

hijo Ciro la obligacion de ser sabio para poder ser Rey. (1) El famoso Orador Carneades tuvo valor para reprender en su cara al Senado Romano, porque à Aulo Albino, hombre ignorante, le havia admitido al honor del Consulado. (2) Esta distincion honrosa, y de tanto provecho, que producirà en vosotros, Jovenes illustres, la aplicacion, y egercicio de las letras, suavizarà lo aspero, y prolijo de la conquista del Paraíso. Conquista trabajosa ciertamente; pero las delicias del País, que vamos à tomar, haràn dulces todos los trabajos de la baralla, y seràn recompensa excesiva de las penalidades sufridas en una campaña tan larga como la vida. Mirad de quien soys Soldados, obedeced, y imitad à vuestro General, no os hagais indignos de los socorros de vuestra Patrona, mereced de cada dia, que se os aumente el sueldo, pelead sin mostrar flaqueza, y contad ya con la possession del Paraíso de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

(1) Cambif. ap. Xenophont. lib. 1. (2) Carnead. ap. Lel. *Itaque neminem Consulem, neminem Prætozem, neminem Cæsarem, nisi sapientem.*

# S E R M O N

## DE SAN JUAN BAUTISTA.

*Quis putas puer iste erit?* Lucæ cap. 1.



Guarda Evangelista Sagrado. Còmo que el Bautista no era luz? *Non erat ille lux.* Y por què? Si èl no es luz, quièn entre todos los Santos podrà alabarse de serlo? Nò es luz el Bautista? Estamos buenos. Bien contrario es el testimonio, que diò del Bautista el mismo Jesu-Christo: *Ipse erat lucerna ardens, & lucens.* (1) Si tu no huvieras escrito de tu mano este testimonio, y no lo debieramos nosotros al cuidado de tu pluma, pudiera atribuirse à una escusable inadvertencia tu decision; pero debiendole al Bautista tantas obligaciones, teniendole tan conocido, y sobre todo haviendole oido à la misma verdad pronunciar de Juan un testimonio tan expreso de ser luz: *Ille erat lucerna ardens,* (2) negarle aora esta prerrogativa tan singular: *Non erat ille lux?* Señores, mi entrañable afecto al Sagrado Precursor de Jesu-Christo, y los beneficios de que le somos deudores los Hijos desta su Provincia, segun que lo creemos por el testimonio, no de menor autoridad, que de un San Pasqual Baylon, no me permiten disimular se diga dèl tan resueltamente, que no era luz: *Non erat ille lux.* Dad una mirada atenta à toda su Vida, y juzgad vosotros si es razon negarle el bello titulo de luz. Concebido de una madre esteril, à quien, antes aun de salir de su seno, la hizo Pro-

(1) Joan. cap. 5. v. 35. (2) Joan. cap. 5.

Profetiza. Nace entre milagros, y en boca de los Angeles viene del Cielo el nombre, que ha de tener. Todas las montañas de Judèa se comueven con tan insolitas maravillas. La lengua de su padre se desata por un visible milagro, y comienza como exabrupto à publicar las maravillas del Señor. Su primera cuna no fue otra menos brillante, y digna, que la misma de Jesu Christo, pues fueron los amorosísimos brazos de Maria. Con la leche en los labios se parte al Desierto à vivir huesped de las fieras, y trasplantar el lirio de su inocencia entre las espinas. Condena sus delicados miembros à sufrir los asperos rigores de la penitencia. Ya no sale del Desierto, sino para anunciar los misterios de la salud, para prevenirle al Redemptor los caminos, para combatir la impureza elevada sobre el trono. El fue Anacoreta, fue Maestro, fue Apostol. Pero fue Anacoreta de tal manera, dice el Chrysostomo, que si la misma penitencia pudiese hacerse visible à nuestros ojos, no recibiria de otro, que del Bautista, el ayre, el abito, y el semblante. Fue Maestro; pero fue su magisterio tan feliz, que de su Escuela sacò sus dos primeros Discipulos el Redemptor, y se los adoptò para dividir entre ellos el gobierno de su Iglesia, y las asperezas de su Cruz. Fue Apostol, mas su Apostolado fue tan arduo, y tan espinoso, como destinado à persuadir la penitencia à unos espíritus dominados del luxo, la humildad à unos espíritus altivos, la modestia à una progenie de vivoras, la suavidad à unos corazones incircuncisos, la Fè del nuevo Mesias à unos hombres tan adheridos à sus antiguas creencias, ceremonias, que cerraban en su entendimiento todo intesticio à la luz del Cielo, la continencia à una Corte, en cuyo Trono recibia incienso la mas vergonzosa liviandad. Juan pagò con la cabeza haver querido introducir en la Corte la costumbre de decirse à los Principes las verdades con libertad, y con desengaño. Su cabeza puesta en un plato es el estipendio con que se satisface à una desvergon-

gonzada saltatriz. Da el cuello al cuchillo, y cierra sus ojos; no tanto por la necesidad à que le induce la muerte, quanto por el horror, que le causa la luxuria del impuro Rey, dice San Ambrosio. (1) Estos son los sucesos mas señalados de la Vida de Juan. Y no obstante Juan no ha de ser luz en boca del Evangelista? *Non erat ille lux?* Es bueno, que à todos sus Discipulos dijo el Salvador del mundo: *Vos estis lux mundi*, y à solo Juan ha de ponerse la exclusiva: *Non erat ille lux?* Alto allà Señores. No sospecheis del Evangelista. Jamàs penseis atribuir à tibieza, ò defaecto de Juan, negarle al Bautista el titulo de luz. El Sagrado Evangelista hablaba entonces de la luz increada, que encendiò el Padre en su eternidad. Tratava del Verbo, que es la verdadera luz, que ilumina todo hombre, que viene à este mundo, y debiendo luego teger en su razonamiento la mision del Bautista, afirma del, que no era luz: *Non erat ille lux.* Quiso poner en salvo la Fè de los Pueblos, y para que Juan no fuese tenido por Jesu Christo, juzgò inevitable deber decir, que no era luz. Fue como si digesse: Entiendase, que la luz increada de quien hablo, no es Juan. El solo es quien debe dar un testimonio de la verdadera luz. No estrañeis, Señores, esta cautela del Evangelista; pues Juan se mira en tan alto grado de reputacion, y su virtud es tan venerada de los Pueblos, que si del se llega à afirmar, que es luz, al punto caeràn en el error de reconocerle, y adorarle como Mesias, que es la verdadera luz. Regulen, pues los Pueblos, dice el Evangelista, su creencia por esta regla, que Juan no es la verdadera luz. Sientan como quieran de sus egemplos, piensen de su merito tan altamente como sepan, tengan en la estimacion mas sublime su santidad, solo se les señalan estos limites, que Juan no es Christo. Mientras no sea tenido

(1) S. Ambr. de Virg. lib. 1. *Clauantur lumina, non tam mortis necessitate, quam horrore luxurie.*

do por la misma Persona del Redemptor, fientan dèl como quieran, que no se engañarán. Confiessele puro hombre, y en lo demás nada se detengan en adorarle como al mas alto, mas digno, y mas heroyco de todos los Santos. Tenemos, pues, Señores, que Juan no es luz en el sentido en que habla el Evangelista. Yo no dudo, que vuestro afecto al Sagrado Precursor os ha traído este día, possèidos de una devota curiosidad de hacerme à mi la misma pregunta, que se hacian unos à otros los Montañeses de Judà: *Quis putas puer iste erit?* Quièn nos diràs, que serà este niño, en cuyo nacimiento se embarazan unas à otras las maravillas? Quièn me preguntais, Señores, que serà el Bautista? Menos me costaria responderos, si me preguntasseis, què no serà? En tal caso, sin mas fatiga, que leer algunos passages de los Evangelios, os responderia luego, que Juan no sería luz, que no sería Christo, que no sería Elias, que no sería Profeta. Todos estos testimonios los hallaria à mano en el cap. 1. de S. Juan: *Non erat ille lux :: non sum ego Christus :: non sum Elias :: non sum Profeta.* (1) Esto de responder con negaciones à vuestra pregunta para explicar mi sentimiento de Juan, es responder de la misma manera, que à la misma pregunta respondia S. Agustín: *Quereis saber quien es Juan?* (decia el Santo Dotor) *Pues no es Dios, no es Christo.* (2) Ahora me acuerdo de aquella regla de los Theologos, los quales para dar una idea del sèr de Dios, explican su essencia con negaciones. Como la Divinidad en si, es inaccesible à nuestros conatos, y penetracion, no la explicamos con predicados positivos, sino negativos, y así respondemos à quien nos pregunta de Dios, que es una substancia espiritual infinita, à quien repugna la dependencia, à quien ningun secreto puede ocultarse, à quien ningun lugar es capaz de

(1) Joan. cap. 1. (2) S. Agust. de laud. Joan. *Vultis scire quid sit Joannes: non est Deus, non est Christus.*

negarle su presencia, de cuyo poder ninguna criatura puede eximirse, cuya duracion no la miden los años, ni los siglos, à cuya providencia no hay fuerzas, que puedan oponerse. (1) En suma Dios no es Cuerpo, Dios no es Angel, Dios no es dependente, Dios no es limitado en alguno de sus atributos, y perfecciones, Dios no tiene limites en su poder. Dios no tiene objeto, que se oculte à su penetracion; Dios no tiene embarazos, que le puedan hacer oposicion, quando quiere producir las criaturas, ò destruirlas. Con estas negaciones se llega à concibir tal qual idea del sèr de Dios. Y si yo he de responder à vuestra pregunta: *Quis putas puer iste erit?* Atendido el caracter soberano de Juan, havré de responderos tambien con negaciones. Quièn es Juan preguntais? Pues atended à la respuesta: Juan es un Santo, què ningun milagro obrò; Juan no es luz, Juan no es Christo, Juan no es Elias, Juan no es Profeta. (2) Por esto, Señores, no os entibieis en la devoción de tan gran Santo, ni sintais menos altamente de su santidad, pues yo me empeño à haceros ver, que estas negaciones son el argumento mas sólido de su positiva grandeza. Para satisfacer vuestras esperanzas, y mi obligacion, es necessario hacer el recurso ordinario à la Madre de la Gracia. AVE MARIA.

*Quis putas puer iste erit?* Lucæ cap. 1.

Qualquiera se maravillará de que quiera yo explicar con negaciones la grandeza de un Juan, tan semejante à Jesu Christo en las excelencias de su nacimiento, y de su santidad. Mas què semejanza? Atendedla, Señores, y maravillaos de nuevo. Nace Christo de una Virgen, y si à Juan no tocò esta gloria, tuvo la de nacer de una madre

Tom. I.

T

ef

(1) D. Th. 1. p. q. 3. *Quia de Deo scire non possumus quid sit, sed quid non sit, non possumus considerare de Deo quomodo sit, sed potius quomodo non sit.*

(2) Joann. cap. 1.

esteril, à quien Dios por un milagro evidente hizo fecunda. Es el nacimiento de Christo anunciado por San Gabriel, el mismo Angel anunció à Zacharias el del Bautista. Nace Christo de una Madre Santissima, y tiene un Padre Justo, en la forma que debe entenderse Padre San Joseph; nace tambien de unos Padres Santissimos San Juan. Christo poseyò la gracia en su mayor intencion possible desde el instante primero de su concepcion; adornò tambien la Divina Gracia à Juan, ya que no desde su concepcion, pero sì antes de salir del seno dichoso de su Madre. Christo apenas tuvo sèr, ya usò de la razon; Juan aunque no tan presto, no obstante entre las tinieblas del materno claustro, viò amanecer, y llegar à su mayor altura el Sol de la razon. S. Gabriel anuncia Grande à Christo aun antes de nacer: *Hic erit Magnus*; de Juan pronunciò la misma sentencia el Santo Angel, quando previno à Zacharias de su nacimiento: *Erit magnus coram Domino*. Los Profetas vaticinaron el nacimiento de Christo; el de Juan señaladamente le vaticinaron Jeremias, y Malachias. El nombre de Jesus vino del Cielo en los labios de Gabriel, y de allà vino tambien el de Juan, traído del mismo Mensagero. Para verificar el oraculo del Angel à los Pastores: *Evangelizo. bovis gaudium magnum, quod erit omni populo*, fue celebrado el nacimiento de Jesu Christo con regocijo, no solo de muchos del Pueblo Hebreo, sino despues de la universal Iglesia; y para verificar tambien el oraculo de San Gabriel à Zacharias: *Et multi in nativitate ejus gaudebunt*, fue celebrado con inocente alegria el nacimiento de Juan de la Iglesia Universal, con tanta singularidad, que como nos dejó escrito San Agustin: *Post illum sacrosanctum Domini Natalis diem, nullius hominum nativitatem legitimus celebrari, nisi solius B. Joannis Baptistæ.* (1) En suma. Exami-

(1) S. Aug. serm. 20. de Sanct. En los dias de S. Agust. no se celebraba aun universalmente el nacimiento de Maria Sma. como dejó advertido el Card. Baronio en sus Anot. al Mart. dia 8. de Setièb. y Sandini Hist. Fam. Sac. dub. de Nat. Virg.

minad las circunstancias de uno, y otro nacimiento, y os vereis obligados à repetir con San Agustin: *Ambo mirabiliter nati Preco, & Judex, lucerna, & dies; vox, & Verbum; servus, & Dominus*: ambos nacimientos fueron admirables, el del pregonero, y el del Juez; el de la antorcha, y el del dia; el de la voz, y el de la palabra; el del siervo, y el del Señor.

Consideradle aora en su mayor edad un hombre, cuyo alimento era el ayuno, cuyo pan las lagrimas, cuya habitacion el desierto. Un hombre de una inocencia purissima; de una penitencia que pudo ser no solo egemplo, sino admiracion, y susto à los solitarios más austeros; de una gracia tan abundante, que por ventura no se viò mayor, ni aun igual en otra criatura, que en la Reyna de los Angeles, la qual la poseyò incomparablemente superior. (1) De un trato tan sincero, y arreglado, que como habla el Chrysostomo, era inimitable su conversacion; y comparada su vida con la de todos los otros, los hacia parecer culpables. (2) Un hombre verdadero, pero cuyos candores de tal manera desmintieron las flaquezas de la carne, que fue creído de Origenes, Angel en la naturaleza, pero con el disfraz de hombre. Un hombre à quien un Profeta llama Angel, un Serafin le dà el titulo de Grande en la Corte del Señor. Un hombre finalmente à quien el mismo Jesu Christo (en quien no cabe doblez, engaño; ni lisonja) glorifica con panegiricos de altissimo honor. Ser, Señores, Juan un hombre dotado de tan eximios dones, y qualidades, es fuerza que lo confiese quien ha conocido la semejanza de su nacimiento, con el del Redentor. Grandes principios obligan à concebir magni-

T 2

ni-

(1) Canis. lib. 1. de corrupt. V. Dei, cap. 1. Puer nullus post hominum memoriam, pluribus, ac uberioribus Divina gratia prædiis instructus, & cumulatus fuit, qui Joannem unquam aut superare potuerit, aut equare.

(2) Chrys. Hom. in cap. 3. Matth. Inimitabilis erat conversatio Baptistæ: omnium vitam faciebat apparere culpabilem.

nificas esperanzas. Pensar, que todo aquel aparato de maravillas, que se vieron en su nacimiento, eran no mas que flores, cuyos frutos no havian de llegar à fazon, ò que eran fundamentos desproporcionados à lo restante de la fabrica, sería delito, sabiendo haver sido Dios el Autor de tan nobles principios. Si han de ser, pues, proporcionados los principios à los progressos, quièn negarà en los progressos la semejanza mayor, que concede en los principios? No se que esto pueda negarse, sin que en cierto modo se conceda mas uniforme à todas las reglas de prudencia la disposición de la Providencia humana, que la Divina.

Todo esto supuesto, yo no dudo calificareis muchos de poco sabia mi conduta mientras pretendo hacer un panegirico honroso del Bautista, dando à conocer su grandeza, no por lo que es, sino por lo que no es. Faltaràn, decís vosotros, titulos muy honorificos con que elogiar al grande Precursor? No hizo Jesu Christo altísimos panegiricos de su dignidad, y de su grandeza, llamandole Angel, llamandole Elias, y aun afirmando del, que era mas que Profeta? Por esto mismo, Señores, porque el Bautista es tan grande, debe explicarse su grandeza, y su qualidad con negaciones. Decirse del Bautista, que no era Elias, que no era luz, y menos Profeta, era la alabanza mayor que se le podia dar atendida la situacion, y estado que tenia entonces el Pueblo de los Hebreos. Agitabase en aquel tiempo con ardor la controversia, de si el Mesias prometido en las Escrituras havia venido al mundo. La opinion altísima, que se tenia de Juan, hizo sospechar à las Turbas si por ventura sería el verdadero Mesias. Ni era sola la gente rustica, y popular de la Palestina, la que tenia al Bautista en tan grande reputacion. El mismo Herodes llegó no solo à venerarle, sino à temerle. Los mas sabios, los mas nobles, y el Senado entero de Jerusalem, que era donde florecia toda la sabiduria, y Religion del Reyno, decretò embiar al desierto una solem-

ne embajada, compuesta de Sacerdotes, y Levitas, para que en nombre de toda la Sinagoga preguntassen à Juan, si acaso èl era el que parecia, esto es, el Mesias suspirado? Dejo à vosotros, que considereis aora, no solo la gran opinion, que se tenia de su santidad, pues los obligò à tanto, sino tambien la confianza, que hicieron de Juan, haciendole arbitro en el punto mas delicado de la Religion. Jesu Christo conducia una vida toda celestial, y con la qual comparada la del mas santo, es defectuosa. De su Divinidad daban argumentos concluyentes sus obras. En su humanidad, si la mirassen con algun cuidado, vieran muchos reberveros del Sol inaccesible del Divino ser. Sus milagros, y su dotrina hacian evidencia de haverse cumplido en èl los Vaticinios antiguos de Isaias, y de Daniel. Su Divina Magestad, no solo con simbolos, y parabolos, sino expressamente quiso vencerlos de la verdad de su Mision, primer principio sobre que debia fundarse la Fè de los Pueblos. Indociles ellos, y rebeldes le imponian calumnias, y cerrados maliciosamente los ojos, por no ver la luz, hacian vanidad de sus tinieblas. A Juan le siguen, y le buscan. Pidenle la declaracion de su duda, y muestranse tan satisfechos de su sinceridad, y su rectitud, que no dudan hacerle Juez en su propia causa. Con solo desplegar los labios Juan para decir; yo soy, le huviera reconocido toda la Judea, le huvieran adorado los Sacerdotes, y Levitas deputados de la Sinagoga, le huvieran entrado con triunfo en Jerusalem, huviera visto caer à sus pies toda la multitud; se huviera mirado rodeado de los Principes, y de los Sacerdotes, y huviera sido un delito atroz en todo el Pueblo de los Hebreos alegar escusa para dejar de ofrecerle sus incienso. Mas èl, sin deslumbrarse con el resplendor de una dignidad tan eminente, confieffa llanamente, no solo que no es el Mesias que buscan, pero que ni aun es Profeta. Muy sobre si, y sin descaecer un punto su humildad, con una oferta tan lisongera, protesta, que no es

digno de servir al Mesias, que buscan, ni aun en el oficio humilde de desatar las correas de su calzado. (1)

Veis aqui, Señores, como Juan con decir de si, no solo que no era Christo, ni Elias, ni aun Profeta, sino que ni era digno de descalzar al Mesias, se hizo mas digno de mayor honor, que si confessasse todas las bellas qualidades, que le adornaban. Con esta respuesta descubrió, no solo su desinterès, sino una humildad tan profunda, y tan bien circunstanciada, que ella sola es capaz de levantar su santidad à un grado à donde solo pudieran llegar los deseos, y las esperanzas. Portóse Juan en esta ocasion de un modo semejante al de Licurgo hermano de Polidecto. Muerto este, dejó por sucesor suyo en la Corona à su hijo. Los Lacedemonios, que tenian concebidas bastas esperanzas de Licurgo, cuya prudencia tenian bien probada, le eligieron para el gobierno con perjuicio de los derechos del sucesor. (2) Licurgo entonces tomó en los brazos al pequeño Infante, y entrando con él en el Senado dijo à los circunstantes: *Non sum ego Rex, ecce legitimum Regem vestrum.* Yo no soy vuestro Rey, veis aqui vuestro legitimo Soberano. Desta manera despreció Licurgo el honor, que le hacian los Lacedemonios, y Juan el que se disponian à hacerle los Deputados de Jerusalem. No soy yo el Mesias, no soy Elias, no soy Profeta. Veis alli à quien yo señalo con el dedo, aquel es el Mesias, que buscáis, y el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* (3) Segun la Theologia de los Santos confessarse alguno indigno de algun honor, es hacer una declaracion autentica de la grandeza de su merito. Consiguientemente Juan confessando de si, que no era Profeta, ni aun digno de descalzar al Mesias, subió al grado de una santidad tan eximia, que el mis-

(1) Joan. 1. v. 27. *Cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamus.* (2) Pet. Bef. in fest. S. Joann. (3) Joann. cap. 1.

mismo Jesu Christo no dudó protestar claramente, ser Juan el mayor entre todos los nacidos de muger. (1) Y no solo debe ser entendido esto, que Juan excede à los demás Santos en el oficio, sino en el merito, y en la santidad. No apruebo hacer comparaciones entre los Santos, y deprimir, como se hace frequentemente, la gloria de unos, para levantar la de otros. Es una de las cosas, que tengo mas aborrecidas en los Panegiricos, que se usan, estos odiosos parangones entre los Santos; como si la gloria del que es el sujeto del Panegirico, necesitasse para su justa alabanza, que el Auditorio sienta menos altamente de lo que sentia de los otros Santos. Sin embargo, no me imagino aora contrario à mi mismo, ni temo ofenderos à vosotros, ò Apostoles Santissimos, Patriarcas Ilustres, Profetas, Martires, Confessores, Virgines, y demás moradores dichosísimos de las Estrellas (à excepcion de la Soberana Reyna de los Angeles, con quien ninguna pura criatura es comparable.) Quiere decir mucho aquel: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Poned, que Jesu Christo haya dicho cosa semejante de algun otro Santo, y despues vendrán bien las comparaciones. Pero teniendo à favor de la santidad de Juan este apoyo de Jesu Christo: *Non surrexit major Joanne Baptista*, (2) ninguno podrá atribuir à exceso de una devocion imprudente, y precipitada considerarle yo el mayor entre todos los Santos. No, no, de San Ambrosio he aprendido, que: *Quisquis ex muliere est, est inferior Joanne.* (3) San Agustín me ha enseñado, que; *Quisquis Joanne plus est: non tantum homo, sed & Deus est.* (4) Quien es mayor que Juan en la santidad, no es puramente hombre, sino hombre Dios. Lo mismo sienten el Crisologo, lo mismo San Maximo, lo mismo

T 4

San

(1) Matth. cap. 11. *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* (2) Apud Canif. lib. 1. de corrupt. V. Dei cap. 10. (3) Sanctus August. Ser. 2. de Nativ. S. Joan. (4) Suar. in vit. Christ. disp. 24. quæst. 39. sect. 3.

San Gregorio Nacianceno , lo mismo San Bernardo , lo mismo San Lorenzo Justiniano , y mas expresamente que todos estos, San Cyrilo, el qual escribe, que : *Al eos pervenit terminos, quo natura humana pervenire potest*, (1) llegò à aquel termino de santidad à que puede llegar un hombre, no porque Dios no pudiesse conceder à otro mayor santidad , que à Juan , sino porque en efeto (fuera de la Virgen Sacratissima) à ninguno la concediò mayor , ni aun igual.

Y siendo esto assi pareceos si fue de mas la cautela del Evangelista , afirmando , que Juan no era luz? Què mayor argumento de su santidad heroyca , que reputar necesario un Evangelista deber decir de Juan , que no era luz , para que el Pueblo , que estaba atonito del fondo de su santidad, no le creyesse Dios , hecho visible por la carne? Es poca gloria de Juan publicar à grandes voces el Evangelista: *Non erat ille lux?* Como si digesse : Pueblos de Jerufalen , y de Judea proceded en el trato con el Bautista sobre este aviso, que Juan no es luz. Advertid , que aunque brilla à vuestros ojos como una luz semejante à la increada , no por esto padezcáis la ilusion de tenerle por el Mesias. No Pueblos, no, Juan no es la verdadera luz : *Non erat ille lux*. Para darne à entender mejor, Señores, y para que concibais una idea igual à la alabanza que resulta al Bautista de esta negacion , figuraos , que en el Cielo se deja ver de repente un Planeta con tanto diluvio de luces , que pudiesse ser embidia del mismo Sol. Que alabanza mayor pudiera darse à este Planeta , que juzgar necesario un Astronomo peritissimo deber desengañar à los hombres , diciendoles : no obstante, que mirais tan hermoso , y resplandeciente esse bello astro , pues advertid, que no es mas que una estrella , no es el Sol. Poned un retrato obra maravillosa de la mano de Durato, de Schebarts, ò de Ticiano , que mayor credito suyo , que imitar de tal ma-

(1) Cyr. de S. Joann.

manera la naturaleza , que fuera necesario afirmar del , que era solo copia , no original? Representad aquel canastillo de ubas , que pintò Zeucis en un lienzo , pero tan à lo natural , que ilusas las aves del Cielo volaban à picar sus racimos. Què declaracion mas autentica del primor de la pintura , si para desengaño de los ojos , que miraban las aves arrebatarse sobre las ubas , huviesse necesidad de darse un testimonio de que aquella era ficcion del arte, y no obra de la naturaleza? Aora bien ; pues ved vosotros , que gloria tan inmensa es del Bautista afirmar del , que no era luz. Este es el mayor argumento de su incomparable santidad. El ostentaba una inocencia tan grande de costumbres , un tesoro tan rico de merecimientos , y conducia una vida tan celestial , que de no menos , que de la lengua de un Evangelista se necesitaba , para que el mundo no le tuviera por el Mesias esperado de los Pueblos , y prometido de los Profetas: *Non erat ille lux*. Vosotros, Señores, no os maravilleis de que sea necesario , no solo que el Evangelista dè una voz como de trueno para declarar , que Juan no es el Mesias , sino que el mismo Juan revestido de una autoridad severa diga de si mismo , que ni es Christo , que ni es Elias , que ni es Profeta. La opinion popular sentia mas altamente de Juan , que de Christo. A los ojos del publico parecia mas admirable aun la vida de Juan , que la del Salvador. Los que juzgaban bien de las obras de Christo , pero no tenian fe para creërle Dios, no pensaban ofenderle teniendole por Juan: *Alii Joannem Baptistam*. En la apariencia exterior de Juan hallaban mas que admirar , que en la de Christo , y en efeto hacian mayor impresion en sus corazones las virtudes del que era la voz , que las del que era el Verbo. Aunque el Salvador tuvo una santidad superior infinitamente à la del Bautista , no obstante no fue comun el sentimiento de los Pueblos acerca de su virtud. Sus obras no parecieron bien à todos, y no fue una vez sola la que la malicia de los Hebreos calum-

lumniò sus procederés con malignas censuras. Leanse, pues, aora todos los Evangelios, y digase si alguna vez hallaron de que acusar al Bautista? Huvo uno siquiera entre la muchedumbre, que sintiessè mal de las virtudes de Juan? Aquellos Hebreos malditos, que pusieron su lengua en el Salvador llamandole gloton, engañador, y endiablado, tuvieron osadia para decir otro tanto del Precursor Divino? No Señores, no, antes yo leo por el contrario, que le veneraban todos como un hombre, en quien à pesar de su malignidad, no veian sino las mas inocentes, y regladas costumbres. Yo leo en San Lucas, que las Turbas, los Publicanos, y aun los Soldados acudian à la soledad à pedirle reglas para tratar los intereses de sus conciencias. Le veneraban como hombre venido del Cielo, y allà en el secreto de su corazon andaban revolviendo, si por ventura serìa el el Mesias prometido en las Escrituras: *Existimante populo, & cogitantibus omnibus in cordibus suis de Joanne, ne forte ipse esset Christus.* Què mas? El mismo Herodes, que con la cabeza de Juan havia satisfecho à un tiempo su odio, y el de una atrevida, y desvergonzada Saltatriz, oyendo celebrar cierto dia las virtudes, y los milagros de Jesu Christo, exclamò: *Quem ego decollavi Joannem à mortuis resurrexit.* La opinion, que tenian de la santidad de Juan les hizo mas creible, que Juan huviesse resucitado, que hallarse en el mundo otro fuera de Juan, capaz de obrar las virtudes, que le contaban. Fue como si digesse: no puedo negar quanto me decís desse hombre. Desmentirlo, serìa negar la fe à todo el Pueblo, unido à deponer tantas maravillas. Ha tomado mucho cuerpo la voz de sus prodigios, y oponerse à ella serìa una obstinacion muy ofensiva del credito, y autoridad, que se merece toda Jerusalem, y la Judea. Convengo, pues, con vosotros en que sea verdad quanto la fama publica de esse hombre; pero yo para mi (sientan los demás como quisiesen) estoy persuadido, que un hombre tan celestial no puede ser otro, que aquel Juan

à quien yo mandè degollar por complacer à Herodias: *Quem decollavi Joannem à mortuis resurrexit.*

Yo no quiero aora averiguar, Señores, si Herodes dijo estas palabras, solo hesitando, y no afirmando resueltamente, como quiere Cayetano; (1) ò si Herodes adherido à la sentencia de Platon, y de Pitagoras, de la trasmigracion de las almas, como siente el Angelico Dotor: (2) sintiò verdaderamente, que Juan havia resucitado, y èl era el obrador de tales virtudes, y maravillas. Lo cierto es que èl se engañò, teniendo à la Voz por el Verbo, y à la Aurora por el Sol. El padeciò una ilusion muy semejante à la de Teodorico, el qual viendo sacar à su mesa una cabeza de pescado, creyò que aquella era la cabeza de Simaco à quien èl havia hecho degollar. (3) Pero dejado esto à parte. Si tanto credito se havian ganado para con el Pueblo las virtudes de Juan, no os parece, que era necessaria la cautela (para no exponer à un error la religion de los Pueblos) de deber decir de Juan, que no era luz, y que èl mismo hiciesse valer toda su autoridad, para persuadirles, que no era Christo como le creian, y que ni era Elias, ni aun Profeta?

Una cosa, oyentes, pudierais oponerme, pero ved quanta satisfacion tengo yo del merito de la causa que trato à favor de Juan, que os administro armas para combatirme, y espero con gozo que useis dellas, para hacer brillar mas la santidad eximia del Sagrado Precursor. Juan, pudierais decirme, no es tan gran Santo como le predicais, pues no tuvo potestad de hacer milagros: *Joannes quidem nullum fecit signum*, Joann. cap. 10. Una gran santidad, sino se confedera con el poder de comover la tierra, queda sin estimacion, y sin aplauso. No hay corazon tan rebelde, que no se rinda à la imperiosa fuerza de una virtud fecundada de prodigios.

Qui-

(1) Cayet. in cap. 6. Marc. v. 6. (2) D. Thom. in cap. 14. Matth.  
(3) Procop. lib. 1. Belli Gothici.



Quitesele à Moyses aquel soberano dominio, que tiene sobre los elementos, y le vereis tan poco autorizado, que no quedaràn solo en amagos los furios del inconstante Pueblo. No viera Acab, que à la voz de Elias abren las nubes sus diques à las aguas, y el Cielo apronta su fuego para derretir el sacrificio, que à buen seguro no hiciera tanto honor al Santo Profeta, antes bien huviera labado la sangre de los Profetas falsos con la del verdadero. Si el Sol se huviera resistido, y poniendo un clavo à su rueda no retrocediera para obedecer à Isaias, quedara el Profeta desacreditado en la estimacion del Rey. Sabemos, direis, que la gracia de hacer milagros, no dice necessaria conexion con la santidad, ni esta tiene dependencia de la potestad de hacer milagros. No obstante vemos, que los Santos son quienes obran los milagros, y por esta regla se gobernaba el ciego del Evangelio, à quien el Salvador del mundo abrió los ojos. (1) La misma Iglesia no decreta cultos, y veneraciones à la santidad, sino es fecunda de prodigios. Como, pues, concluís vosotros, puede tener el Bautista un capital de santidad tan admirable, si èl jamàs pudo, no solo hacerse obedecer de un difunto, como Eliseo, pero ni apagar el ardor de una calentura, ni hacer hablar à un mudo, ni dar vista à un ciego, ni movimiento à un paralitico? *Joannes quidem nullum fecit signum.* Mal se compadece tan sublime merito como se celebra, con tanta esterilidad de maravillas: *Nullum fecit signum.*

Y esta era, Señores, vuestra grande obgecion? No habeis pensado otra cosa, que oponerme? Pues mirad, yo confiento con vosotros en que Juan mientras vivió no obrò ningun prodigio: *Nullum fecit signum.* Dios me guarde de oponerme à una verdad tan expresse en el Evangelio. No, no, nada disimulemos: En toda su vida hizo un milagro el Precursor sagrado de Jesu Christo. Pero pareceos à vosotros que

(1) Joann. cap. 9. *Scimus quia peccatores Deus non audit.*

que à mi me coge de sorpresa vuestra obgecion? Ya lo tenia yo pensado mucho antes, y por esto, si os acordais, dige al principio, y lo propuse como tema, que la santidad de Juan era tan eximia, que no se explicaba bien sino con negaciones. Juan no obrò milagros? pues veis aqui el mayor argumento de su santidad. Decis, que los demàs Justos hacen milagros, porque son Santos? Pues Juan no los hace porque es tan gran Santo. En vuestra misma pregunta teneis la respuesta, y en los mismos terminos con que proponéis la duda, teneis la solucion. Dadais como pueda ser Juan un Santo tan grande, como se predica, si se lee, que ningun milagro obrò? Pues por esso mismo, por ser un Santo tan illustre, como se predica, por esso mismo no obrò milagros. La Providencia estuvo atenta à quitar de los Pueblos aquello que podia hacer oposicion à su fe. Entònces se dudaba entre los Hebreos, si eran cumplidas las antiguas profecias del verdadero Mesias. Juan estaba encargado de prepararle los caminos, y dar autenticos testimonios de su Divinidad. Para esta empresa dificultosissima le hizo el Señor autorizado para con los Pueblos, pero creyò deberle negar la potestad de hacer milagros. Porque si Juan poseyendo una virtud estéril de prodigios, con la severidad solamente de sus obras, y con la inocencia de sus costumbas, se hizo tanto lugar en la estimacion de los Pueblos, que pensaron del, ser el Mesias, juzgad vosotros si nadie huviera podido estorvar, que en efecto le reconociesen, y adorassen como Christo, si huvieran visto apoyada su santidad con el estrepito ruidoso de los milagros? Si sin obrar maravillas estuvieron casi determinados à creer, que era el Mesias, ciertamente que si las obrara se huvieran determinado à creerlo. No convenia, pues, que Juan hiciesse milagros, pues aun sin ellos, es necesario poner limites à la credulidad de los Pueblos, y si de una parte afirma el Salvador, que Juan es el mayor entre todos los nacidos, es menester, que de otra levante luego la voz el Evan-

Evangelista para decir, que no era luz, y que el mismo confiese de sí, que no es Profeta.

Y veis aquí, Señores, con esto ser Juan un Santo tan grande sobre todo encarecimiento, que su grandeza, en cierto modo, como la de Dios, se explica mas bien con predicados negativos, que positivos. Su santidad le levantó à tal eminencia, que es promessa de mas facil cumplimiento hacerle conocer por lo que no es, que por lo que es. No ha sido necesidad la que me ha inducido à disponer con negaciones su Panegirico. Con haver leído à Geronimo, à Cirilo, à Emiseno, à Bernardo, al Crisologo, y Agustino me huviera fecundado abundantemente para darle los elogios mas sublimes; pues todos ellos usan tales formulas, y expresiones para alabarle, que pudieran ser tenidas por audaces, y temerarias, quando se usassen en alabanza de otro, que del Bautista. Pero ni ellos, ni aun los Angeles son capaces de hacer un Panegirico de honor tan alto para Juan, como el que en pocas palabras hizo el Salvador del mundo, quando dijo: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Constandonos deste elogio, que Jesu Christo dió à su Precursor, no puede ser excessiva qualquier alabanza, que se le quiera dar. Pinten, pues, los Oradores su santidad con los mas vivos colores, que pueda suministrarles su elocuencia. Yo he querido hacer de Escultor formando el simulacro de su gloria, no añadiendole titulos illustres, sino quitandose los: *Nullum fecit signum. Non erat ille lux. Non sum Propheta.*

Servios, Señores, de tan gran Santo para disponer vuestra vida con una conduta sabia. Tomad las santas reglas, que daba el à las Turbas, que le consultaban sobre su salvacion: *Facite fructus dignos poenitentiae.* (1) haced frutos dignos de penitencia. El gran moral San Gregorio considera una grande

(1) Luc. cap. 3.

de distincion entre hacer frutos de penitencia, (1) y frutos dignos de penitencia. Aquel hace frutos de penitencia, que no haviendose jamàs deslizado, renuncia voluntariamente el placer, y contentamiento, que recibia del mundo. Y aquel hace frutos dignos de penitencia, que se abstiene aun de las cosas licitas, por haver usado dellas en perjuicio de los derechos de Dios, y de su conciencia. A quantos hemos sido reos de personales culpas nos avisa San Juan con la importancia de hacer frutos dignos de penitencia. La propia conciencia nos reconviene à hacer con la penitencia un capital de merecimientos, igual à los daños, que nos causó la culpa. (2) Esta necesidad de la penitencia persuado yo à vosotros, con la misma razon con que San Juan la persuadia à las Turbas: *Fam enim securis ad radicem arborum posita est, omnis enim arbor non faciens fructum bonum exidetur, & in ignem mittetur.* Haced frutos dignos de penitencia, pues ya la segur està puesta à la raíz para hacer caer el arbol de nuestra vida, y todo arbol, que no hiciere frutos de provecho serà cortado, y arrojado à ser materia del voráz incendio. Llevaos, oyentes, esta sola memoria de mi Sermon, para repasarla frequentemente, y contad con la proteccion del Precursor, Sagrado de Jesu Christo.

SER-

(1) S. Greg. Hom. 10. in Evang. ante med. (2) *Facite fructus dignos poenitentiae: Uniuscujusque conscientia convenitur, ut tanto majora acquirat bonorum operum lucra per poenitentiam, quanto graviora sibi intulit damna per culpam.* S. Greg. ubi supr.